

criadano hara vna ofensa a Dios, aunque despues cayga alguna vez; porque somos flacos, y no ay que fiar de nosotros; quando mas determinados, menos confiados d' nuestra parte, que de donde ha de venir la cõ fiança ha de ser de Dios; no se desanime, q̃ quiçã lo permite para que se cõnozca; sino procure luego pedir perdon: quando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar encogido, ni apretados, (que el señor nos favorecera, y yala cõfumbre nos sera ayuda para no ofenderle,) sino andar con vna sancta libertad, tratando con quien fuere justo, que aunque sean personas d'istraydas, por que las que antes que tuuiessedes este verdadero temor de Dios os fuerã toxico, y ayuda para matar el alma: muchas vezes despues os daran ocasion para amar masa Dios, y alabar le porq̃ os libre de aq̃llo q̃ veis ser notorio peligro: y si antes fuerades parte para ayudar a sus flaquezas, agora la serẽis para

Capitulo quarenta

que se vayan ala mano enllas, por estar de
lante de vos, que sin quereros hazer honra
acaeece esto. Yo alabo al Señor muchas ve-
zes, y pensando de donde vendra, que mu-
chas vezes sin dezir palabra vn sieruo de
Diosata; a las palabras que se dizen contra
el; deue ser que anfi como aca si tenemos
vn amigo siempre se tiene respeto, si es en
su ausencia, a no hazer le agrauio, delante
del que saben que lo es. Y como aqui esta
en gracia, la misma gracia deue hazer que
por baxo que sea se le tenga respeto, y no
le den pena en cosa que tanto entienda ha-
de sentir, como ofender a Dios. El caso es q̄
yo no se la causa, mas se que es muy ordina-
rio esto. Anfi que no os aparteis, porque si
el alma se comiença a encoger, es muy ma-
la cosa para todo lo bueno, y alas vezes dā
en ser escrupulosas: veis la aqui ynabilita-
da para si y para los otros. Ya que no se en
esto sera buena para si, mas no llegara mu-
chas almas a Dios; como ven tanto encogi

mientos y apretura, esta n̄o natural q̄ las atemoriza y ahoga, y aun de llevar el camino que vos lleuáis, aunq̄ con oca claros ser de gran virtud: y viene otro daño de aquí que en juzgar a otros, como no van por v̄o camino, sino con mas sanctidad, por a prouechar al proximo, tratan con libertad y sin estos encogimientos, luego os pareceran y mperfectos: si tienē alegría sancta, pareceza disolucion: en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa, y vn andar en tentacion continua y de muy mala digestion, porque es en perjuizio del proximo: y pensar que sino van todos por el modo que vos, encogidamēte, no van tambien, es malissimo: y a y otro daño, que en algunas cosas que auéis de hablar, y es razon habeis, por miedo de no exceder en algo, no osareis, sino por ventura dezir bien de lo que sería muy bien abominasseis. Ansi que hermanas, todo lo q̄

Capitulo quarenta

puédredes, sin ofensa de Dios, procurad ser afables, y entender con todas las personas que os trataren, de manera que amen v̄ra conuersacion, y desseen v̄ra manera d̄ biuir y tratar: y no se atemorizen, ni amedrenten dela virtud. La religiosa y importa mucho esto; mientras mas sanctas, mas conuersables con sus hermanas: que aunque sintais mucha pena sinb van sus platicastodas como vos las querriades hablar; nunca os estrañeis dellas; y assi aprouechareis y sercis amadas: porque mucho hemos d̄ procurar ser afables, y agradar y contētar alas personas que tratamos. Asi que hijas mias, procura d̄ entender en verdad, que Dios no mira tantas menudencias como vosotras pensais, y no dexeis encoger v̄ra anima y animo, que se podran perder muchos bienes: la yntencion recta, y la voluntad determinada de no ofender a Dios (como tengo dicho:) no dexeis arrinconar vuestra alma: porque en lugar de procurar

Ansi

ened

San

sanctidad, sacara muchas imperfecciones, que el demonio le pone por otras vias, no aprobechara tanto allí y alas otras, como pudiera. Veis aqui como con estas dos cosas amor y temor de Dios, podemos yr por este camino sossegados y quietos, aunque (como el temor ha de yr siempre delante) no descuidados; porque esta seguridad no la hemos de tener mientras biuimos, que seria gran peligro: y asi lo entendio nuestro enseñador, pues en el fin desta oracion dixo a su padre estas palabras.

Cap. lxxxi. En que trata de estas postreras palabras sed liberanos a malo. Amen.



Omo sabe nro bue maestro los peligros, y trabajos desta vida, pide esta peticiõ pa no sufrir, y aun auia prouado por experiencia quan penosa es, que ya vemos quan

Capitulo quarenta vno

canfado estaua della quando dixo en la ce-
na a sus Apostoles, Con d^ese^o he d^eseado
cenar con vosotros: que era ala postrera ce-
na de su vida: a donde se vee quan sabrosa
le era la muerte: y agora no se canfaran los
que han cien años, sino siempre estan con
d^ese^o de biuir mas: ala verdad no la passa
mostan mal, ni con tantos trabajos, como
su magestad la passo, y tan pobremente: q̄
fue toda su vida sino vna cōtinua muerte,
siempre trayendo aquella tan cruel que le
auian de dar, delante de los ojos: y esto e-
ra lo menos, mas tantas ofensas como via se
hazian a su padre, y tanta multitud de al-
mas como se perdian: pues si acá vna que
tenga caridad, le es gran tormento, que se-
ria en la caridad sin taxa ni medida de este
señor: Y que gran razon tendria de supli-
car al padre que lo librasse ya de tantos ma-
les y trabajos, y le pusiesse en descanso, pa-
ra siempre en su Reyno, pues era verdade-
ro heredero de el reyno. Entiendo yo que pu-
del? Amen.

veya

es con el Amen se acabā todas las cosas, que
 ansi pide el Señor seamos librados de todo
 mal, para siempre: y assi suplico yo a su ma-
 gestad, me libre a mi de todo mal para siē-
 pre: pues no creo ^{de} desquito de lo que deuo,
 sino que puede ser que cada día me adevu-
 do mas. Y lo que no se puede sufrir Señor,
 es no poder saber cierto que os amo, y si sō
 aceptos mis desseos delante de vos. O Señor
 y Dios mio, librad me ya de todo mal, y sed
 fe ruido de llevar me a donde están todos
 los bienes, que esperan ya aqui aquellos a-
 quien vos aueis dado algun conociēto
 de lo que es el mundo, y tienen ^{biua} fee de
 los que el Padre eterno les tiene guarda-
 dos. El pedir esto con desseo grande y to-
 da determinacion, es vn grande efecto pa-
 ra los contemplatiuos, quando las merce-
 des que en la oracion recibe, son de Dios:
 no siendo por huir los trabajos, sino solo
 por gozar de el: a quien nō Señor los diere,
 tengan los en mucho, y den gracias a su ma-

Capítulo quarenta vno

gestad: El pedir lo yo no es por esta via
(digo que no se tome por esta via) sino q̄
como he viuido tan mal, temo ya demas bi
uir, y cansan me tantos trabajos: Los que
participan de los regalos de Dios, no es mu-
cho que desseen estar adonde no los gozē
a sobros, y que no quieran estar en vida a
donde tanto se embaraçosay para gozar de
su bien: y que desseen estar adonde no se
les ponga el sol de justicia, hara se les todo
escuro quanto veen de spues en este siglo, y
de como viuen me espanto: no deue ser cō
contento, quien ha comenzado a gozar y le
han dado ya aca su Reyno, y no ha de bi-
uir por su voluntad, sino por la del Rey: o
quan otra vida deue ser esta para no des-
fear la muerte: quan diferente mente se yn-
clina nra voluntad a lo que es la voluntad
de Dios. Ella quiere que queramos la ver-
dad, nosotros queremos la mentira: quiere
que queramos lo eterno, aca nos ynclina-
mos a lo que se acaba: quiere q̄ q̄ramos co-

las grandes y subidas, aca las queremos ba-
 xasy de tierra: querria quisiessemos sololo
 seguro, y aca amamoslo dudoso: dexemos
 a su voluntad el dar, pues yale tenemos da-
 da la nra: y sea pa siēpre sanctificado su nō
 bre en los cielos y en la tierra, y en mí sea siē
 pre hecha su voluntad amen. Agora mirad
 hñas, como el señor me a quitado de traba-
 jos, enseñando a vosotras y a mí el camino
 que comence a deziros, dando me a enten-
 der lo mucho que pedimos, quando dezi-
 mos esta oracion euangelica: sea bendito
 por siēpre, que es cierto q̄ jamas vino a mí
 pensamiēto, q̄ auia tan grandes secretos en
 ella: q̄ ya aueis visto q̄ encierra en sí todo el
 camino espiritual desde el principio hasta
 engolfar Dios el alma en sí, y dar le abun-
 dosamente de beuer dela fuente de agua
 biua que estaua al fin del camino: pare-
 ce nos a querido el señor dar a entender,
 hñas, la gran consolacion que esta aqui en-
 cerrada, y que es gran provecho para

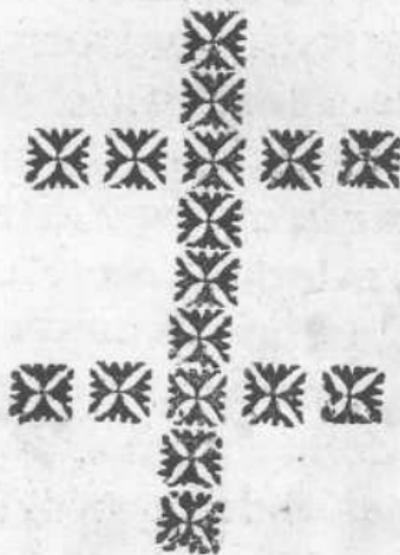
Capitulo quarenta y vno

las personas que no saben leer, si lo entendiesen, por esta oracion podrian sacar mucha doctrina, y consolar se con ella: pues aprendamos hermanas, de la humildad con que nos enseña este buen maestro nro: y suplicalde me perdone, que me he atreuido a hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia: bien sabe su magestad que mi entendimiento no es capaz para ello, si el nome favoreciera en lo que he dicho: agradece de lo vosotras, que deue auer lo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable: El padre maestro fray Domingo Vañez de la orden de sancto Domingo, que es mi confessor, a quien le dare antes q le veais, viere que es para vuestro aprouechamiento, y os le diere, consolar me he, y que os consoleis: sino estuviere para que nadie le vea, tomareis mi voluntad, que con el dicho de mi confessor, ~~o~~ obedecido a lo que me mandastes: que yo me doy

por

del camino de perfeccion. 143
por bien pagada del trabajo que he tenido,
en escriuir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea y
alabado el Señor para siempre
jamas, de donde nos
viene el bien q̄ ha
blamos, pen
samos, y
hazemos: Amen.

DEO GRACIAS.



MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús

Número.....	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	Precio de adquisición. »	
Tabla.....	Valoración actual.....	»



CAMINO

DE

LA

CIUDAD

DE

LA

CIUDAD

DE

LA

CIUDAD

DE

LA

CIUDAD

DE